

*CONTESTACION AL INTERROGATORIO PEDIDO POR LAS
CORTES GENERALES Y EXTRAORDINARIAS DE LA NACION,
SOBRE LA PARROQUIA DE INDIOS DE LA DOCTRINA DE SAN
SEBASTIAN DE TRUJILLO DEL PERU. — AGOSTO 1813.*

En Cumplimiento de los que se manda por el tenor de la consulta contenida en la copia que Vuestra Señoría Ilustrísima se dignó acompañarme en su oficio de 5 de Abril del presente año. Yo el cura, propio de la parroquia de San Sebastián de esta ciudad de Trujillo del Perú y sus anexos de Santa Ana, pueblo de Moche como legua y media; pueblo de Huamán como un cuarto de legua y pueblo de San Esteban de Munpuesto, menos de un cuarto de legua de esta dicha ciudad, satisfago y contesto a los capítulos sobre que se pregunta por el mismo orden con que vienen propuestos.

- 1.... Todos los individuos de que compone la feligresía de las mencionadas iglesias son de casta indios sin alguna mezcla de las de otra clase.
- 2.... Todo el contenido de esta pregunta substancialmente queda absuelto, con que en orden a su origen es procedente de los progenitores, sin otra razón a priori, ni a posteriori, que puedan adelantar otra cosa respecto de que no hay uno sólo de que pueda dar razón siquiera de los tiempos vecinos a la conquista y como en razón de castas, la doctrina de mi cargo sólo tiene indios, no queda que indagar más que lo dicho: pues aunque en las dos chacarillas de que hago mención en el censo o padrón, como situadas en la comprensión de dicha doctrina, hay negros para sus labores, unos son africanos llamados vulgarmente bozales y otros nacidos en la América y le llaman criollos.
- 3.... El idioma general que usan es el español en que están sobradamente versados por la frecuente comunicación que tienen

con la gente que lo hablan generalmente, sin que se les oiga ni por el asomo una sola expresión que suene al idioma antiguo de que antes de la conquista usaban, porque lo ignoran de todo punto.

- 4....Entre los indios las mujeres son las que se halla un carácter tierno y amoroso para sus hijos, marido y también para sus semejantes, pero los hombres, son, por lo general indolentes y desnaturalizados, no sólo en el ejercicio de la caridad con sus semejantes, sino también lo que es peor, con su misma consorte y con sus hijos a punto tal que son las mujeres en el concepto de los indios sus esclavas, de que resulta el tratamiento duro e injusto que las dan manejándolas mucho peor cuando están ebrios que es la mayor parte del tiempo, siendo ambos sexos iguales en el descuido y abandono en orden a la educación cristiana que deben dar a sus hijos, tanto que si los párrocos dejasen de invigilar mañana y tarde en la enseñanza de la doctrina cristiana quedarían según la conducta de sus padres absolutamente ignorantes y sólo me parece tienen por objeto inclinarlos o persuadirlos a que no hagan delitos que en lo exterior traiga resultas y eso por un temor temporal de que se deduce de que toda su religión es exterior y aparente, a sus hijos los dedican a la labranza del campo y desde pequeños a los servicios que pueden hacerles, ya pasteando sus ganados, ya que otras ocupaciones, sin que en esto piensen con decoro, ni otras miras que las de servirse de ellos, sin propender de propio movimiento a dedicarlos a las letras o artes mecánicas y mucho más cuando su enseñanza ha de causarles algún lasto por ridículo que sea; y de que quies (sic) que de sus párrocos con el deseo de lograrlos se hacen cargo de costearles uno que otro, se hallan a que sus hijos aprendan los instrumentos de cuerda y viento a que se inclinan.
- 5....Nada se les observa de desafecto, ni mala inclinación a los europeos, antes sí, el que viven adictos y a las otras gentes, con todas las cuales tienen sus relaciones de compadrazgos, amistades y comercio con aquellas especies que les producen sus labranzas sin que se les oiga producir quejas de agravios que reciban y que indiquen odio o mala voluntad en ellos.

- 6... Lo que siendo constante no ocurre sobre señalar los medios que podrían emplearse para ponerlos en buena armonía pues se mantienen en ella.
- 7... En lo general, son poco aplicados a leer y escribir y solamente ponen a este propósito a aquellos de sus hijos que juzgan pueden ser aptos para la música que aprenden por arte para el canto y para los instrumentos y siempre en el idioma castellano y en nuestro papel porque es desconocido toda otra cosa para el efecto de escribir.
- 8... No hay arbitrios que proponer para desprenderlos de otros idiomas y reducirlos al castellano, porque ya queda dicho ser éste el único que hablan.
- 9... En orden a esta pregunta debe saberse que en los indios de ambos sexos de la doctrina de mi cargo no he advertido en el espacio de doce años que los manejo, virtud alguna, ni inclinación siquiera a las morales pues cuando hacen algunos comedimientos o servicios a sus semejantes es solo donde y cuando conocen o esperan retribución, de que se deduce que obran por motivos interesados y terrenos, siendo de toda verdad, que aún al cumplimiento de lo que son obligados a subvenir lo hacen y cumplen más obligados por el temor de la justicia que por las leyes de humanidad y religión.
- 10... En orden al acontecimiento de esta pregunta debo advertir que aunque no he observado en los indios, ni por malicia que guarden y practiquen ritos de su gentilidad y mucho menos la contribución de culto a falsas deidades, es cierto y aún notorio que están imbuidos de vanas credulidades y otros supersticiosos acontecimientos de lo que aún cuando son convencidos, exhortados y apremiados para que los disipen de su corazón nada más se adelanta que sus promesas, a que contradice la frecuente reincidencia en lo mismo que se les persuadió que aborreciesen. Y uno y otro se comprende y está reducido a que están persuadidos, que las personas humanas con quienes se consultan pueden descubrirles lo que está oculto o adivinar (como ellos dicen) los futuros contingentes, ya que si tales pájaros tocan en sus casas, morirán o enfermarán siendo inseparable de ellos la

persuasión de que cualquier quebranto de salud u otro cualquier acontecimiento natural adverso a sus sementeras o cosechas, es originado de daño o de que les han pasado la mano (por hablar en su estilo) agregándose a esto el que cuando el Párroco los exhorta y requiere lo niegan todo porque son enemigos de la verdad y llega el caso se lavan las manos y quedan satisfechos con decir que lo hicieron una o dos veces y que eso sucedió mucho tiempo hace y que se lo dijeron a uno solo. Y para satisfacer el segundo extremo de esta pregunta, tengo adoptados y practico invigilando sin cesar todos los medios que el Santo Evangelio, nuestra Santa Religión y los Santos Padres ordenan a efecto de que las ovejas de Jesucristo se imbuyan en la verdad disipando todos error y superstición remitiéndome en orden a los medios que se podían establecer para destruirlas y extirparlas a lo que contestaré absolviendo la décima cuarta pregunta.

- 11.... Por abundantes que sean los idiomas que con diversidad se usan en las Américas en la doctrina de mi cargo no rige otro que el castellano, para la enseñanza de la doctrina cristiana y su ejercicio y práctica que el catecismo (como he dicho) en lengua castellana con aprobación del ordinario Diocesano en lo que no cabe ni puede haber alteración por virtud de ser este el único idioma que se habla y entiende en todos ellos.
- 12.... Tampoco se les advierte propensión a la idolatría ni especie de ella porque ya queda dicho que su conducta en todo lo que parece y de que se puede juzgar es conforme al rito cristiano.
- 13.... No hay cosa notable si se compara el estado moral y político que tenían los indios en tiempo vecino a su pacificación, con que ahora tienen y si hay algo es que de entonces acá están más civilizados y con más conocimientos por el continuo manejo de las otras gentes cultas y más aptos para sus negociaciones que ejercitan libremente como lo podrían hacer cualquier otro de distinta clase.
- 14.... Todos los indios por lo común y en general, en punto de matrimonio jamás contrairían este sacramento sino fuese cuando son convencidos y hallados en concubinato, asiendo

de toda verdad que permanecerían in eternum en este infeliz estado de condenación, sino fuese porque se les estrecha y obliga a que se casen, por sus jueces y alcaldes a quienes exhorta y obliga el Párroco para que celen todos los pecados públicos, de suerte que sin escrúpulo ni remordimiento se tratan y conocen carnalmente y cuando se les requiere convenciéndolos de su mal estado, dan por disculpa que todavía no los había encontrado la justicia y ni hallado en su poder prendas de su cómplice persuadidos de que perpetrando ocultamente esta clase de delitos, están seguros en conciencia y libres de la indignación del Ser supremo, siendo para los indios una frecuente disculpa y motivo de la tranquilidad y quietud con que viven amancebados el que uno de las partes cómplices solicitó y rogó a la otra y esto aún que sea ejecutando el más horrible incesto y en este punto no los estimula la ley para declarar los impedimentos, excepcionándose con que una vez sola cometieron el tal incesto, que nadie lo supo que sucedió muy de antemano y otras razones miserables y demostrativas de su irreligión y menos temor de Dios, confirmando todo esto el que sus padres en orden a sus hijos e hijas se manejen con el desentendimiento más criminal en punto de que vivan amancebados hasta que los encuentren sus Alcaldes in fraganti y cuando es llegado este caso, los padres que consentían taciturnos empiezan a oponerse, suponiendo y figurando mil motivos que les sugiere la carne y la sangre con el insano objeto de estorbar la contracción del matrimonio, consultando en esto solamente disfrutar el servicio de sus hijos aunque se aventure su eterna suerte. Todo lo dicho es la verdad misma y lo que prácticamente he observado con dolor de mi alma en los años que de Cura de almas me he ejercitado y es un comprobante sin equivocación de que los indios por su voluntad viven y morirán amancebados, el que en el censo, o padrón de la Iglesia de San Sebastián de mi cargo, apenas haya dos mujeres casadas y por este orden todas las demás Iglesias a cuyo tenor me refiero, siendo este mal en las Iglesias de San Sebastián y Santa Ana más insanable que en las demás por el defecto de los Alcaldes o ministros acerca de lo que en las notas del padrón he puesto vivamente cuanto me ha parecido de justicia y ahora repito en descargo de mi conciencia y con el deseo de salvar a mis hermanos, habiendo su-

cedido que cuando se ha exigido a la contracción de algún matrimonio a que por razón de justicia eran obligados los cómplices resistiéndolo estos y capturados por sus Alcaldes han encontrado la proporción de sorprender al Gobierno de la ciudad para que les deje impune con atropellamiento de la justicia, procediendo los Jefes de dicho Gobierno, no sólo a dejar en libertad a los delincuentes y criminales en esta parte sin la debida averiguación de la verdad de que ha resultado, sino también el que el dicho gobierno de Trujillo haya ultrajado, capturado y multado a los Alcaldes, indios que por el celo y honor de Dios y en cumplimiento de su oficio habían procedido contra los dichos delincuentes, y de estos se ha seguido la continuación impune en los delitos de esta naturaleza y el menos celo y vigilancia en los injustamente penados y reprendidos.

En orden a que se dé razón de los servicios que los pretendientes prestan a los padres de la pretendida, como entre los indios es muy raro el casarse de este modo, sino como dejo insinuado antes, se sigue que no se puede dar una razón genuina; pues cuando por un caso original van a pretender a alguna hija observan presentarse a sus padres muy temprano, aocompañados con sus padres deudos, prestándoles algún agasajo reducido a la bebida. Los únicos medios que juzgo aptos y proporcionados para estirpar de raíz todos los abusos que se desean en la décima pregunta, en cuya contestación me refería esta parte y para consultar también los excesos que en esta pregunta llevo insinuados, son el que a los Alcaldes indios que llevan el gobierno económico y tienen a la vista las delicias se les revistiese de alguna más autoridad para que escoltados con ella, no padeciesen los ultrajes que el despotismo les irroga y más cuando este procedimiento del gobierno con los dichos Alcaldes, se ha practicado sin oírlos, informándose sólo de los delincuentes, cuyo insano informe trae la más aparejada falsedad.

15. . . . En sus enfermedades son socorridos los que residen en la ciudad por el médico titular de ella o en sus casas; o los hospitales que hay en su recinto para personas de ambos sexos, el cual recurso tienen también los que habitan en los pueblos por la cercanía en están situados, lo que es frecuentísimo y se puede decir que lo practican todos con sus en-

fermos, que son socorridos según sus necesidades con arreglo a lo que dispone el médico a presencia del paciente y según su padecimiento del cual no se conoce que pueda decirse propiamente dominante, respecto de que en todas las estaciones del año, tanto en la ciudad como en los pueblos hay diversidad de morbos que se reducen a tercianas, cortados, tabardillas; lue venérea, no pocos éticos, tales cuales hidrópicos y aquellos accidentes que son como casuales de apostemas, tumores, etc. y si en las enfermedades que no son de peligro no ocurren a buscar medicinas oportunas es porque las acuden con aquellos remedios que se dicen caseros en que hay diversidad. Puesto en comparación el número de los nacidos con el de los muertos excede el primero al segundo en ciento ochenta y dos en todo el decenio, como todo se demuestra por el adjunto plan.

- 16....No se conoce en los indios distinción alguna en las estaciones del año porque para estas y para regular las horas del día y la distribución de su trabajo, comida y descanso se gobiernan en todo como los españoles y demás gente sin alguna diferencia, sin que se pueda siquiera presumir que tengan calendarios especiales, ni de la gentilidad ni de los que después de ella rigen por razón de lo que ya queda dicho acerca de que comunmente desconocen las primeras letras.
- 17....Los indios que viven en la ciudad se alimentan de los mismos manjares que todo el resto de las gentes sin alguna distinción porque todos concurren indistintamente a la plaza mayor en que se distribuye el abasto público y compran o cambian al estilo del lugar lo que necesitan sucediendo casi lo mismo con los de los pueblos cuyos naturales, como abastecedores que son de la misma ciudad con carne, legumbres, granos, hortalizas y pescado, ejecutándolo diariamente, subsisten de lo mismo que traen para sus ventas y trueques, de forma que, computando por estos principios el costo que pueda tener la comida frugal de cada individuo por pobre que este sea, no puede ser menos que un real de nuestra moneda, siendo lo regular de sus comidas una al medio día, o poco antes y otra algo entrada la noche.
- 18....La bebida de que usan universalmente consiste en la que ellos llaman chicha y es hecha de maíz hecho jora a que

añaden algún tanto de dulce cocinándola muy bien y poniéndola a fermentar hasta cierto punto que ellos saben y no se advierte que les sea nocivo este licor porque se nutren con él desde su infancia.

- 19.... Si en la gentilidad, como es cierto se adoraba en muchas partes al Sol y la Luna, en el día no se puede sospechar que les haya quedado rastro o inclinación que los lleve a continuarlo porque ni en sombras se descubre nada de ello.
- 20.... En orden a que conserven algunas de las costumbres de sus primitivos padres, nada se puede afirmar de positivo y en lo que respecta a que tengan alguna noticia de las partes de donde vinieron a poblar tampoco se puede hablar afirmativamente porque lo cierto es que en los pueblos se conservan por sucesión desde sus mayores y los que viven en la ciudad andan por la misma línea a excepción de unos que otros que se han avecindado en ella viniendo de los mismos pueblos y aún de otros muy apartados por casamientos y por otros motivos de su conveniencia que los han traído.
- 21.... En sus entierros y duelos no se sabe que usen de algún ceremonial o rito que discrepe de los que tienen señalados y aprobados la Santa Yglesia a los que se sujetan sin especie de repugnancia.
- 22.... En sus tratos, los indios jamás cuidan de cumplirlos de suerte que, tan indiferentes son a quedar bien, que a quedar mal en lo que pactaron y en esto se manejan a modo de los muchachos, sin rubor, ni cuidado de ser fieles y puntuales, sino en lo que aprenden utilidad o interés a su favor.
- 23.... Su procedimiento de mala fé en todo lo que no miran interés propio los hace acogerse siempre a la mentira que les es característica y por más que conozcan la verdad como les sea el resultado adverso no se convencen en la práctica, aunque especulativamente les perturba el consejo o la razón de modo que, aún convencidos apelan a las mentiras o disculpas en que se nota y hace obvio su carácter ridículo, bajo y poco regular.

- 24.... Los vicios más dominantes que se les notan son los de la embriaguez y lubricidad a que son dados los dos sexos. No dejan de propender también al hurto y de este último sólo son notados los hombres.
- 25.... No es fácil descubrir si se han prontos a socorrerse los unos a los otros en dinero, semillas y otros frutos y mucho menos los pactos o condiciones con que lo hagan porque si hay algo de esto, deben hacerlo con mucha reserva. Se sabe que se compra y vende entre ellos aquellas especies de que carecen unos y tienen otros y en el punto de semillas para todos sus sembrados, es verdad práctica que de una cosecha a otra reservan lo que regulan serles necesario.
- 26.... Para las dichas sus sementeras se sirven en los pueblos cada uno de las tierras de repartimiento que tiene sin que intervenga contrato por estarles distribuidos los terrenos, aunque bien escasos; los más de ellos tienen sus arados y animales para entablarlos, y los que carecen de ellas las alquilan por los precios cómodos de estilo sin alteración, ni cosa que tenga visos de usura porque para estos gastos de contado saben ellos prevenirse de muy antemano y para subvenir a la falta de proporciones para costear todo el trabajo de sus sementeras guardan inviolablemente una buena armonía y especie de hermandad que se reduce a que diez o doce o más individuos de los labradores se convienen de buena voluntad a congregarse y se congregan en efecto, a ayudarse entre sí y concurren todos a la labranza de uno sólo hasta que se la ponen corriente sin más gravamen que el de la comida y bebida y concluida esta operación el dueño de ella va a asistir al otro y así se sirven todos a todos por la mutua obligación que les impone el pacto y que cumplen inviolablemente. De los indios residentes en la ciudad hay algunos que se emplean en el mismo ejercicio de labradores y como no tienen terrenos de asignación buscan entre los hacendados el que han menester por arrendamiento en que no se les oye queja acerca de que este se les reagrade porque hay una especie de establecimiento que no se altera ni con los indios ni con las otras gentes y en pagando su cuota de estipulación cada año ya no se les impone más pensiones y son del todo libres para formar sus

sembrados, cosecharlos y aprovecharse de ellos que aún en este punto se observa entre los dichos indios y los que no lo son, el ayudarse todos indistintamente en sus trabajos. Los mismos indios y también las otras gentes acostumbran con los hacendados y dueños de tierras sus contratos, reducidos a que se les socorra en dinero o en especies, a precios de plaza para lo que necesitan para su fomento y esto lo pagan en las mismas especies y frutos de sus labranzas, a los precios de universal establecimiento de que no les resulta agravio.

- 27....No se conoce entre los indios mis feligreses ninguno de ellos tachado con la nota de iracundo y cruel y si cometen algunos excesos solo procede esto de la irracionalidad en que los constituye la embriaguez que viene a ser como enfermedad incurable en ellos.
- 28....Ya se ha dicho que viven como católicos y se puede asegurar que aunque pueda ser que en el fondo de su corazón tengan algunas reliquias de las antiguas supersticiones o afecto a la idolatría, estas no se perciben y mucho menos el que se hagan a las falsas deidades sacrificios de víctimas humanas: esto es hablando por lo que me consta de la expresada mi doctrina y sin oponerme a lo que haya de ejemplares en otras partes.
- 29....Los indios salvajes son enteramente desconocidos en estos lugares y por esto nada se puede decir de sus sacrificios a sus mentidos dioses, ni si estos se hagan en víctimas humanas ignorándose por lo mismo los ritos que guarden para los entierros de sus cadáveres; si les pongan comida o los queman enteramente pues se reproduce que en esta materia, en mi Doctrina, no hay más ceremonial que el que está señalado por la Santa Yglesia Romana.
- 30....Hablando generalmente todos los indios de mi doctrina son pobres sin que entre todos ellos haya uno sólo que pueda decirse rico ni de medianas proporciones, agregándose a esto que no todos tienen tierras de repartimiento y por lo mismo obligados a buscar el jornal diario que es de cuatro reales para que pueda mantener su familia.
- 31....Los caciques, indios principales y gobernadores, no mantie-

nen de estos títulos otra cosa que el nombre, viven como todos los demás de nación y se manejan con ellos con una igualdad, que si sobresalen algo sólo los pone en la esfera de algo menos pobres que los demás: y si ocupan a estos en algún trabajo, es pagándoles, sus estipendios, sin que les infieran vejaciones ni los precisen a ningún servicio.

32. . . . Ni los indios hombres ni las mujeres están sujetos a ninguna especie de trabajo personal respecto de las otras gentes, que si los ejercitan en algo es pagándoles su jornal y sin coacción ni violencia ni en cosas que no pueden soportar.
33. . . . Son muy raros los indios, los que se dedican al arte de la música y los que se dedican aprenden todos los instrumentos de cuerda o de viento que son conocidos y los mismos que han usado los españoles y usan las demás gentes, sin que haya distinción alguna, cantan en el idioma español todo cuanto se les enseña y algunos de ellos con estilo y destreza en lo que no se les conoce otra cosa que la práctica de lo que han aprendido.
34. . . . En razón de hombres insignes, en armas y letras, ni en la actualidad ni en todo el tiempo muy anterior se registra algo que pueda haber producido, ni produzca hombre alguno a quien corresponda el distintivo de señalado porque en toda la feligresía de mi cargo, no hay más que unos indios de buena razón y que sólo aspiran a conservarse en las ocupaciones en que nacieron y que miran como la única herencia que les dejaron sus padres.
35. . . . De todos los principios elementales de la religión cristiana que profesan tienen todo el conocimiento conveniente para caminar seguros al último fin, creen y confiesan un Dios renumerador; la eternidad, el Juicio Final, la Gloria, el Purgatorio y el Infierno bajo la fe de una Trinidad de personas, en una sola esencia Divina y la del Hijo de Dios encarnado, muerto y resucitado y que reina a la diestra del Eterno Padre por cuyo medio solo, se salvan los hombres, sin que haya otro.
36. . . . Todos los indios hombres, así en los pueblos como en la ciudad traen el vestido en lo mismo que las demás gentes

con proporción a los efectos que alcanzan sus facultades, poco más o menos ordinarios; las mujeres en la misma ciudad, todas sin alguna excepción, llevan el traje en la misma forma. En los pueblos en la mayor parte visten al estilo de sus mayores, esto es, con unos trajes que ellas mismas hilan y tejen y después los tiñen de negro, bajo el nombre de anacos o capuces cerrados de arriba abajo, con los que se cubren honestamente desde los hombros hasta la mitad de las piernas trayendo debajo de ellos sus camisas, o del mismo material o de lino si alcanzan sus facultades, y sobre esto se cubren sus rebozos de bayeta o paños listados que también tejen ellas. Algunas otras visten como las de la ciudad, con proporción a lo que pueden adquirir. Entre los hombres y las mujeres son muy raros los que usan medias, algunos los que calzan zapatos y lo más común es andar descalzos, ya sea en la ciudad o ya sea en los pueblos, sin que se vea nunca que andan desnudos ni con indecencia o inhonestidad, en consideración de lo cual se excusa el indicar los arbitrios que pudieran tomarse para ocurrir a estos inconvenientes. Trujillo y Agosto 27 de 1813.

Juan Domingo de Sarria

*